

# Maria Lluïsa Serra i Belabre

(Maó 1911-1967)

De mirada oberta i amb un ampli ventall d'interessos, va ser una dona treballadora de gran rellevància cultural a Menorca. El 1954 va ingressar al cos facultatiu d'Arxivers, Bibliotecaris i Arqueòlegs. Nomenada directora del Museu, la Biblioteca i l'Arxiu històric de Maó des de 1956 fins a la seva mort. A partir de 1958 participà en les excavacions de Sant Vicens d'Alcaidús, Son Catllar, Talatí, les navetes de Rafal Rubí i va ser la directora de la restauració de la naveta des Tudons el 1959. El 1967 va portar a Menorca el X Congrés Arqueològic Nacional. Arran de les excavacions va publicar nombrosos treballs d'arqueologia, però també va escriure articles sobre temes diversos d'art, arquitectura, indumentària, ceràmica, etc. És destacable el seu esforç per dotar Menorca d'una xarxa de biblioteques municipals. Fou condecorada amb l'Ordre d'Alfons X el Savi i la Creu del Mèrit Naval. Era acadèmica de la Reial Acadèmia de Belles Arts de San Fernando, delegada a Menorca de la Direcció General d'Arxius i Biblioteques i de la Direcció General de Belles Arts. El 1971 l'Ajuntament l'anomena Filla il·lustre de la seva ciutat. El Consell Insular va posar el seu nom als premis que cada any atorga a la contribució cultural més destacada. Amb motiu del 50è aniversari de la seva mort, hem triat un bell escrit sobre l'ermita de Gràcia.

## Una joya arquitectónica menorquina

María L. Serra  
*Diario de Barcelona,*  
29 de desembre de 1965. Núm. 309

**Repetidas veces** ha sido necesario reconocer que el número de monumentos de Menorca es excesivamente bajo. Si restamos de él las construcciones prehistóricas que confieren a la isla una categoría extraordinaria, queda reducido a unas basílicas cristianas; algún resto árabe; la catedral; otros templos destacables, con sus dependencias; torres y castillos de diversas épocas, y unos cuantos palacios y casas solariegas. En fin, no se trata ahora de redactar un catálogo monumental de Menorca ni de rebajar el valor de la misma, que tiene tantas cosas que la hacen digna de estimación, sino solamente llamar la atención sobre una pequeña iglesia, mitad gótica, mitad barroca, que merece el calificativo de verdadera joya arquitectónica y destaca en la enumeración que con el conjunto de aquellos se podría hacer.

**En la zona meridional de Mahón**, al borde de un viejo camino que pudo ser calzada romana de segundo orden, se levanta la ermita de Nuestra Señora de Gracia, Patrona de la ciudad. Según la tradición, se remonta al siglo V la veneración a la Virgen Madre en aquel lugar. Y la pervivencia de esta tradición es tan fuerte que actualmente, después del descubrimiento de las basílicas paleocristianas ya citadas, se presenta como una incitante tarea la de buscar los restos de este primitivo templo bajo las losas que pavimentan el que ha llegado hasta nuestros días.

**Sin ninguna noticia** que nos permita seguir el proceso del culto mariano en este mismo sitio durante la Edad media, es preciso llegar a la segunda mitad del siglo XV para conocer la erección de una nueva iglesia en honor a la Virgen de Gracia. Documentos que se conservan en la parroquia matriz de Santa María de Mahón –desaparecidos durante la guerra– testifican que el año 1461 se había cerrado el primer tramo de la bóveda de la única nave que tendría el nuevo templo que con las limosnas de los fieles se proyectaba edificar, y que treinta años más tarde se daba fin al empeño, siendo bendecida la fábrica por el Obispo de Grasse, que accidentalmente se hallaba en Mahón, del cual no se consignó siquiera el nombre.



Maria L. Serra amb els obrers en la restauració de la naveta des Tudons 1959

**Avanzando los tiempos**, ya a finales del siglo XVII, se tomó el acuerdo de ampliar la iglesia dedicada a la Virgen de Gracia. Y otra vez con limosnas de los fieles se la dotó de crucero, nuevo presbiterio y camarín de Nuestra Señora, resultando con ello muy aumentada en capacidad y completada con unas piezas que constituyen una obra maestra en su género, aunque es preciso reconocer que el acierto no presidió la solución del paso de la antigua a la nueva obra, quedando la ermita como dividida en dos partes bien caracterizadas, que tienen, desde luego, toda la belleza y armonía que acompañan las realizaciones notables cualquiera que sea su época y su estilo.

**La labor** de las actuales generaciones ha consistido en restaurar lo que el sectarismo, primero, y la revolución, después, perjudicaron o destruyeron. La imagen de la Virgen y el altar mayor son posteriores a la liberación de Menorca.

**Esta ermita** apenas es conocida como monumento. Los mahoneses entran y salen de ella sin otro móvil que la devoción a su Patrona, y los forasteros que transitan por el camino pasan ante su edificio religioso cuya sencilla fachada se muestra con un pórtico de tres arcadas y un frontón triangular –en el que campea la salutación angélica– coronado por una espadaña. Exteriormente nada hace presumir que nos hallemos ante una obra excepcional. Es su interior lo que hace que la ermita de Nuestra Señora de Gracia constituya un motivo de orgullo para la arquitectura y escultura menorquina.

**El pórtico y la nave** son plenamente góticos. Este es de techo bajo y sencillos arcos de crucería, en cuya clave central se halla esculpido el escudo de Mahón; las ménsulas que soportan aquellos figuran simplemente unas grandes y graciosas hojas de trébol. Caracterizan la nave sus robustos arcos y la escultura de sus ménsulas. De cada una de éstas –de perfecto estilo las que representan los cuatro evangelistas, y más ingenuas, de labra un tanto descuidada, las inmediatas a la puerta principal, inspiradas en el misterio de la Anunciación– arrancan el arco toral y los dos que forman los tramos de la bóveda y se cruzan en lo alto. Una moldura corre a lo largo de ambos muros uniendo las citadas ménsulas; es el único elemento de función exclusivamente ornamental que posee la nave.

**La sencillez y la austeridad** que preside esta parte gótica del templo se convierten en extraordinaria decoración en su parte barroca. Un ignorado artífice, que nos dejó también muestras de su arte en la iglesia del Rosario y en la catedral de Ciudadela, labró la piedra blanda con tal elegancia y destreza que la dejó convertida en verdadero bordado en relieve. Mostrando un auténtico "horror al vacío" no dejó parte alguna sin esculpir, y primero las columnas adosadas y sus capiteles, luego los arcos sostenidos por éstos, fueron saliendo de sus manos transformados y cuajados de flores insertas en rombos, casetones y molduras, influidos a la vez por el desbordamiento ornamental del estilo a que pertenecen y por el cálculo y medida, que es otra manifestación característica de mil seiscientos.

# PLEC 9 DE LECTURA

SETEMBRE 2017

Text:  
**Maria Lluïsa Serra**  
*L'ermita de Gràcia, una joia arquitectònica*

Il·lustració:  
**Núria Roman. Horizonte, 2017**  
Mixta sobre tela. 162 x 97 cm



**Así la ermita de Gracia** tiene un pequeño crucero cubierto por una cúpula sobre pechinas que es una auténtica maravilla. El carmín de la Virgen de planta octogonal, logra el soporte de una segunda cúpula por medio de sus ocho paredes convertidas en otras tantas hornacinas ornamentadas todas de acuerdo al mismo estilo.

**Antes de la guerra** le añadían encanto la nutrida colección de exvotos marineros, barcos en miniatura especialmente, que adornaban sus paredes y vanos. De todo ello se salvó únicamente una serie de láminas cuyos ingenuos dibujos coloridos hacen que merezca la pena dedicarles un trabajo. Hoy, aparte de la devoción a Nuestra Señora, cuya consideración no es objeto de estas líneas, las paredes de este templo singular constituyen por sí solas un motivo más que suficiente para ser estimadas como el más bello legado que de nuestros antepasados hemos recibido.



Article al  
*Diario de*  
*Barcelona*

Exemplar gratuït. Cost aproximat de 0,21 € assumit pel Departament de Cultura del Consell Insular.  
**NO EM LLENCIS REGALAM**



H. Roman 12